

SOTO VÁZQUEZ, J. y GORDILLO, J. M. (Eds.) (2008): *Edición crítica de los cuentos infantiles de Ezequiel Fernández Santana: El cura de Los Santos*. Los Santos de Maimona [Badajoz]: Fundación Maimona, 280 páginas, ISBN 978-84-612-7432-1.

Existe también una versión en CD-Rom con el mismo título. ISBN 978-84-612-7268-6.

Nos encontramos ante una rigurosa y exhaustiva edición crítica de los cuentos del conocido como *El Cura de Los Santos*, D. Ezequiel Fernández Santana (Valencia del Ventoso, 1874 - Los Santos de Maimona, 1938), cuya producción literaria debía ser rescatada, analizada y presentada convenientemente conforme a los actuales procedimientos filológicos a tenor de su relevancia como documento bibliográfico, cultural e histórico, especialmente por su condición de testimonio social y literario de un determinado modo de entender y usar el género narrativo de los cuentos con el objeto de transmitir didácticamente ciertos contenidos morales.

Este estudio y su posterior publicación son el producto del proyecto *Las escuelas del Ave María-Las escuelas nacionales*, aprobado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Extremadura dentro del programa destinado a la financiación de proyectos de investigación sobre la Historia de la Educación en Extremadura. El proyecto contó además con la financiación de la Fundación Maimona. Se trata de un trabajo de investigación extenso en su volumen, en su profundidad y en el tiempo, pues –como se desprende del estudio introductorio– el cotejo de materiales y fuentes se inició en el año 2000.

Los autores, José Soto Vázquez y Juan Manuel Gordillo Luna, expertos en la Historia de la Educación en Extremadura, ya habían trabajado sobre la figura de Ezequiel Fernández Santana en otra investigación, titulada *Estudio biobibliográfico de Ezequiel Fernández Santana. Escuela y literatura infantil* (Fundación Maimona. Los Santos de Maimona. 2008). En éste se centraban, en primer lugar, en la interesante labor religiosa y social que Ezequiel Fernández Santana llevó a cabo en distintos pueblos de la Baja Extremadura; en segundo lugar, mostraban y analizaban el grueso de su producción escrita, que abarca desde los ensayos filosóficos y morales a los escritos de crítica social pasando por distintas reflexiones de carácter didáctico; por último, se aludía a su producción netamente literaria: ensayos literarios, cuentos, discursos.

El libro que nos ocupa, *Edición crítica de los cuentos infantiles de Ezequiel Fernández Santana*, se centra, obviamente, en su producción de cuentos infantiles. Los autores han tenido acceso de primera mano a las ediciones originales de las obras del autor, lo cual les sirvió de gran ayuda tanto por la información contenida en las

mismas como por las características de las ediciones. La edición reúne un total de 64 cuentos cuya cronología hay que situar entre 1912 (cuando aparece el más antiguo, "Nut la Egipcia") y 1935 (edición del último del corpus, "Pecador y pecador, nada más").

Además de un índice y una introducción oportunos, donde se justifica la conveniencia de este estudio y algunos datos externos sobre la investigación, el libro presenta tres grandes capítulos.

En el primero se describe el corpus de cuentos sobre el que se va a trabajar. Se alude a las fechas de aparición de los mismos, los datos editoriales, los intentos de catalogación, las reediciones y otros aspectos dignos de tener en cuenta como la recepción de los mismos, cuestión que se agradece desde el punto de vista filológico e histórico pues la recepción suele alumbrar amplias zonas de la génesis de cualquier producto literario. Llamen la atención en este capítulo tanto el asunto de las reediciones como la inclusión de obras de otros autores. En cuanto a las reediciones, los autores nos hacen ver cómo El Cura de los Santos reeditaba, reponía o repetía algunos cuentos en las distintas publicaciones periódicas que dirigió, lo cual da idea del aprovechamiento del material literario pero, sobre todo, esas reposiciones nos hacen deducir cuáles son algunos de los cuentos en los que más confiaba el inquieto cura para transmitir los valores morales o religiosos que perseguía. Por otro lado, no deja de sorprender que en las publicaciones insertara, entre los cuentos propios, otros de autores nacionales o extranjeros más o menos conocidos, unos cuentos cuyas enseñanzas morales ya venían sancionadas por la tradición o el canon religioso-didáctico. Se trata, en definitiva, de tácticas editoriales para cerrar ediciones o completarlas –tal como afirman los autores (pp. 30-31)–, aunque bien podría contemplarse, conociendo el afán didáctico del sacerdote, como un recurso editorial más, en este caso el de confiar en la variación o alternancia de autores o registros como posible gancho editorial para los lectores de los boletines parroquiales que dirigió y editó.

El segundo capítulo se centra en aspectos técnicos y ecdóticos de la edición. Los autores nos muestran brevemente los criterios de edición que se van a seguir. Así, brevemente, se distingue entre los cuentos sin variaciones con respecto a los que sí presentan variantes, debido sobre todo a las reediciones de las que hablamos anteriormente. Las variantes están recogidas fundamentalmente en estas tres fuentes documentales:

- A. El "Boletín Parroquial", tomado en principio como *codex optimus* (p. 47).
- B. Las reediciones del Boletín.
- C. Las *Narraciones apoloéticas*, que fue la edición de 1916, realizada en la imprenta de los hermanos Sánchez de Los Santos, en que vieron la luz buena parte de estos cuentos.

Con ser interesante –y laborioso– el trabajo de comparación de las distintas fuentes, mucho más atractivo resulta el estudio y clasificación de las variantes en categorías lingüísticas (morfológicas, sintácticas y fonéticas), lo que confiere al estudio una profundidad filológica que es de justicia destacar.

Analizando las variantes detectadas, es cierto que resultan muy numerosas entre las distintas fuentes originales, lo cual demuestra a las claras cierto descuido y desaliño editorial pese al indudable esfuerzo. Pero se trata, sin duda, de una característica de este tipo de ediciones. Así lo expresan los autores, señalando como causas probables una serie de cuestiones que consideramos capitales en torno a la recepción de los cuentos. Estas razones resultan claves para entender este tipo de producciones literarias:

*“La exposición de todas las variantes recogidas en los cuentos motivo de estudio nos muestran unos problemas de edición propios del tipo de literatura en el que se enmarcan. Por ello, el bajo coste de estas publicaciones será uno de los factores que justifica el alto número de variantes de todo tipo que muestran los cuentos de Fernández Santana. La necesidad de vender las colecciones muy por debajo de los costes de creación, de modo que puedan ser adquiridas por lectores de diferentes niveles sociales, suele ir unido a una edición poco cuidada.*

*Igualmente, la inclusión de estos títulos en prensa semanal obligaba al autor a escribir un cuento para cada número, este hecho, unido al volumen de trabajo que tuvo que realizar como director de las escuelas, así como párroco de la localidad y editor de los cuentos, nos induce a pensar que los cuentos no se cuidaron excesivamente”. (p. 45)*

El tercer capítulo es la propia edición crítica de 64 cuentos de Ezequiel Fernández Santana. La lectura de los cuentos es fluida; no presenta escollos lingüísticos. Están escritos para ser entendidos, incluso diría que para ser leídos en voz alta a juzgar por algunas expresiones, repeticiones, deícticos o llamadas a la captación de la atención. Seguro que este tipo de recepción de la obra era muy tenida en cuenta por el autor, y, de hecho, no es difícil imaginar la escena de la lectura en voz alta ante gente que leía con dificultad o que, sencillamente, no había tenido acceso a la enseñanza. El lector hallará en los cuentos descripciones cortas y eficaces, rápidas caracterizaciones, muchos tópicos, abundante diálogo, numerosas expresiones interrogativas o exclamativas y frecuentes notas de cierto tremendismo típico de este tipo de literatura moral y religiosa. Son, en definitiva, relatos tan cortos como eficaces, que consiguen lo que quieren y ponen todos los recursos con que cuentan al servicio de unos claros intereses doctrinales. Ni esperábamos otra cosa ni era otra la intención del autor, que nos dice explícitamente en el Prohemio (pp. 50-51):

*“Hacía ya tres años que publicábamos el “Boletín Parroquial”, en el que aparecía indefectiblemente una sección amena, que venía a ser como el cebo necesario para que pudiera pasar el anzuelo de las verdades eternas (...) Llegué a temer vehementes sospechas de que no faltaban quienes se comían el cebo sin tragar el anzuelo, puesto que, leídas las variedades, arrojaban de sus manos el “Boletín”. Necesario era, pues, envolver esas mismas verdades entre el follaje del cuento, y vestir las con el ropaje mismo de la amenidad”.*

En el apartado negativo, lamentamos la presencia de algunas erratas, algún problema de puntuación y algunos errores de impresión que ensombrecen por momen-

tos esta interesante propuesta. Nos referimos especialmente a la pérdida de algún trozo de texto que se ha extraviado inexplicablemente detrás de una tabla de datos.

Al margen de esto, conviene destacar en la edición en su conjunto cierta orientación didáctica que quiere situar la obra del autor en el cruce de caminos entre la Historia de la Educación en Extremadura y la extensa tradición de narradores de cuentos infantiles, o, lo que es lo mismo, enmarcarla en el rescate del patrimonio cultural de Extremadura, del fomento de la lectura y en el contexto educativo de la Didáctica de la Literatura. Creemos que esta orientación es acertada, conveniente y está más que justificada pues en el ánimo de Ezequiel Fernández Santana está muy presente en el momento previo de la escritura, como observamos en el propio Prohemio que preside el Corpus (p. 51):

*“Tú sabes, y si no lo sabes te lo digo yo, porque no conviene que lo ignores, que aquí en Los Santos, tenemos nosotros una Escuela Parroquial de más de cuatrocientos alumnos de primera enseñanza, y en varios puntos existen otras filiales que suman otros tantos. Tú no ignoras, si entiendes algo de asuntos pedagógicos, y si no entiendes te lo digo yo, aunque entiendo menos que tú, que no hay materia más amena para la lectura de los niños pequeños que el apólogo y el cuento. Por eso no suelen faltar uno y otro en las escuelas, y desde luego no faltan en las nuestras. Pero he de decirte con toda ingenuidad que después de hojear y de adoptar uno tras otro varios autores, apenas he podido salir de Periquito, El Hijo del Rey, El Encantamiento<sup>19</sup>, El Hada Hechicera, etc., etc., los cuales si alguna vez son convenientes para niños pequeños, no lo son casi nunca para los mayores, ya que si no les perjudican, tampoco les favorecen. Éstos, en cambio, podrán siempre convenirles a unos y a otros, ya que encontrarán en ellos algo de la amenidad del cuento y mucho de las verdades que más les importa saber. Ya conoces, pues, por qué se escribieron y para qué se editaron estos cuentos para llenar una sección en el “Boletín”, y para adoptarlos de textos en nuestras escuelas. Prevenido así y avisado con este preámbulo, ya puedes empezar su lectura”.*

Más claro no se puede ser. Se trata de una verdadera declaración de intenciones doctrinales envuelta en una declaración estética de teoría literaria tan razonable como interesante. No hay trampas. Pase el lector. *Prevenido así y avisado con este preámbulo, ya puedes empezar su lectura.*

**Ramón Pérez Parejo**